

La Espiritualidad de la Cruz y nuestros fundadores

Carlos Francisco Vera Soto MSpS

Brota del Evangelio



Una Espiritualidad es un camino de vida cristiana que brota del Evangelio que Jesús predicó.

Como el Evangelio es la *Buena noticia* que Jesús entregó a la humanidad con su venida a la tierra, podemos decir que esa buena noticia es el mismo Jesús que nos reveló que Dios es un padre amoroso, lleno de misericordia, y que lo enviaba a Él para decirnos cuánto nos ama.

La experiencia humana de Jesús consistió en hacerse uno con nosotros, menos en el pecado. Nos abrió el secreto más grande y mejor guardado: que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo y que está con nosotros siempre. Pero también, al ponerse en manos de los hombres, Jesús fue desconocido, humillado, juzgado y sentenciado a muerte en cruz. Pero la muerte de Jesús no fue la palabra final, sino la resurrección que el mismo Dios obró en Él. Nosotros creemos en un Dios que está vivo e intercede por nosotros.



Jesús antes de irse nos dio, como fruto de su pasión y de su resurrección, al Espíritu Santo para que continuáramos el camino acompañados con la presencia del Dios Amor.

En esta tarea que ahora tiene el Espíritu Santo, nos hace referirnos siempre a Jesús, nuestro Dios encarnado, para que a través de su vida, pasión y muerte, podamos nosotros encontrar nuestro propio camino e insertarnos en Él. Pero como Jesús es Dios y por lo tanto inabarcable, el Espíritu Santo va suscitando en la Iglesia distintas espiritualidades que nos acerquen al misterio de Cristo y nos ayuden no sólo a comprenderlo, sino sobre todo a vivirlo.



Es por eso que nosotros encontramos muchas espiritualidades en la Iglesia que han surgido a lo largo de los siglos y que, seguramente seguirán surgiendo, para ayudarnos a nosotros.

Dones del Espíritu

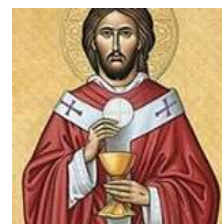
Podemos decir que las espiritualidades no surgen por arte de magia, sino que Dios invita a algunos hombres y mujeres a comenzar con su propia vida y con algunas experiencias y escritos, un camino que luego será ofrecido a muchas personas más. Al mencionar algunas espiritualidades, mencionamos también a aquellos o aquellas que el Espíritu de Dios escoge como canal para regalar a su Iglesia ese nuevo don que la enriquece.

San Francisco y la espiritualidad franciscana siguen a Cristo pobre; santo Domingo y la espiritualidad dominica siguen a Cristo predicador; santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz a Cristo orante; san Juan Bosco y santa María Mazzarello, a Cristo maestro de la juventud; san Ignacio de Loyola, a Cristo apóstol y así, muchas otras espiritualidades que podríamos mencionar.

La Espiritualidad de la Cruz



Nosotros, en la Espiritualidad de la Cruz tenemos una fuente que es Conchita Cabrera de Armida y de ella brotaron varios maestros y maestras de esta espiritualidad que la tradujeron para que muchas personas, de todas las vocaciones y en todo los estados puedan seguir a Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Porque el misterio que la Espiritualidad de la Cruz contempla en Jesús es el de su Sacerdocio.



Además de Conchita, mencionamos al padre Félix de Jesús Rougier, La madre Ana María Gómez Campos, el padre Moisés Lira, el padre Pablo Guzmán, la madre

Marta Christlieb, el hermano Alfonso Pérez. Ellos, con sus vidas, escritos y fundaciones han sido como los profetas de la Espiritualidad de la Cruz ya que primero la han vivido y luego la han difundido a través de su testimonio y sus escritos. Por eso podemos decir que la Espiritualidad de la Cruz es un camino de vida cristiana que nos ayuda en nuestra vocación común: la santidad.



Protagonistas

Unas pocas palabras sobre nuestros fundadores:

Doña Concha Cabrera

En nuestro origen tenemos: una mujer, esposa y madre de familia; un sacerdote y religioso y una religiosa. Conchita, que tuvo nueve hijos y un marido al cual amó y respetó, fue muy dócil a su propia vocación, pues para ella, primero estaba su familia. Dios la llevó por caminos extraordinarios, en el sentido que le dio el don de una oración muy profunda y experiencias místicas de unión con él por eso a Conchita la contemplamos como la Madre de la Familia de la Cruz, pues Dios la escogió para entregar un mensaje al mundo: el mensaje es la Espiritualidad de la Cruz. Muchas cosas podríamos platicar sobre doña Concha Cabrera, pero el tiempo no nos permite subrayar más que lo esencial: fue fidelísima a lo que Dios le iba pidiendo en cada etapa de su vida y fue muy responsable en enseñar a otros la manera de vivir el camino de la Cruz que propone esta espiritualidad.



El padre Félix



El padre Félix tuvo dos etapas en su desarrollo vocacional. La primera, desde joven, respondiendo a la propuesta que, inesperadamente el Espíritu Santo le hizo cuando era un muchacho de 18 años y recibió la invitación de monseñor Eloy a ser misionero en Oceanía. Félix dijo “yo quiero” y cumplió. Su segunda etapa la consideramos cuando, después de haber misionado en Colombia y

haber llegado a México, tuvo un encuentro providencial con doña Concha Cabrera, en un confesionario, y ahí, sin haberse conocido antes, ella “le leyó la cartilla” y de parte de Dios le hizo la invitación a ser el fundador de los Religiosos de la Cruz, futuros Misioneros del Espíritu Santo. Otra vez, el padre Félix dijo “yo quiero” y no se echó para atrás. Su aceptación del plan de Dios le costó la incompreensión de su hermano Manuel, marista como él, de sus superiores a los que amaba y el castigo de diez años de destierro y olvido por parte de los suyos. Hasta que la hora de Dios llegó y regresó a México a fundar lo que Dios le había pedido sabiendo que cuando Dios quiere algo, no hay fuerza o poder que se oponga.

La madre Ana María



Nuestra tercera protagonista es la madre Ana María Gómez Campos. Una chica muy bien preparada, con estudios superiores de maestra y con un anhelo de Dios. Se encontró con el padre Félix y entonces ahora él lo invitó a fundar primero una escuela de niños que promoviera las vocaciones religiosas y sacerdotales y luego una congregación de hermanas dedicadas a cultivar en la

Iglesia no sólo las vocaciones de chicos y chicas sino para ayudar a los papás con la noble tarea de educar cristianamente a sus hijos. La madre Ana María vivió también sus dificultades y dolores, pero para ella, como para Conchita y el padre Félix lo fundamental era hacer la voluntad de Dios; por eso escogió para sí misma el lema: *Señor, enséñame a hacer tu voluntad.*

Camino de vida espiritual

La Espiritualidad de la Cruz, desde su origen en la Iglesia, en 1894, con el monograma que se grabó Conchita, las apariciones de la Cruz del Apostolado, la primera Cruz puesta en Jesús María y la fundación del Apostolado de la Cruz en la Iglesia, se ofreció como un camino de vida para todos los cristianos que quieran santos. Esta espiritualidad no monjas. Los miembros laicos de la Cruz y en la Alianza de la Familia de la Cruz nos hablan de que la mayoría son laicos.



Elementos principales de nuestra Espiritualidad

Veamos ahora algunos elementos esenciales de esta Espiritualidad de la Cruz que se nos ofrece para ayudarnos a ser muy responsables y felices en nuestra respuesta a Jesús.

Nuestra espiritualidad es: *Trinitaria, Cristocéntrica, Mariana y eclesial.*

Trinitaria

Trinitaria. Esto quiere decir que nos entendemos como aquellos adoradores que pidió Jesús a la Samaritana que reconocemos como fuente de todo a nuestro Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo y con cada una de las Divinas Personas tenemos trato íntimo y personal, amándolas y reconociéndolas en nuestra vida de oración. Para nosotros la Santísima Trinidad es todo. El padre Félix nos enseñó a decir con todo amor *¡Dios, Dios, Dios!* Cada una de estas tres palabras nos habla de la Santa Trinidad. Recemos a menudo esta sencilla plegaria que resume todo nuestro amor a Él.



Cristocéntrica

Cristocéntrica. Y centramos la mirada en Jesús nuestro Sumo y Eterno Sacerdote. Como fervientes seguidores de Jesús, lo contemplamos en el precioso misterio de su Sacerdocio Eterno, que, fiel a su Padre, se entrega a sí mismo inmaculado a Dios y cuyo acto central ocurrió en la Cruz. Momento supremo de su entrega sacerdotal. Por eso la Eucaristía es, para los que seguimos esta espiritualidad, esencial. No sólo participar de ella diariamente, sino adorarla pues en esa adoración reconocemos el misterio de su amorosa misericordia que salva a la humanidad. Por eso el grito que originó esta espiritualidad es: *¡Jesús salvador de los hombres, sálvalos!* Adorando la Eucaristía nos encontramos con ese Jesús.



Mariana

Mariana. Porque la Madre de Dios esta indeleblemente unida a la obra de su Hijo Jesús y donde está Él, está María. El camino de la Espiritualidad de la Cruz nos presenta a María como el mejor Modelo de seguimiento a Jesús en esta espiritualidad. Por eso decimos siempre: *¡Con María todo, sin Ella nada!*



Eclesial

Eclesial. Porque nos entendemos como el Pueblo sacerdotal que

construye el Reino y nuestra participación en todo lo que la Iglesia enseña, vive y ama, nos interesa y estamos dispuestos a realizarlo. No somos una espiritualidad al margen de la Iglesia o por encima de ella, o atrás de ella; somos *en* la Iglesia, *con* la Iglesia y *para* la Iglesia.

Temas propios

Luego, nuestra espiritualidad tiene sus temas propios: aquí les propongo algunos. Cada uno de ellos es todo un programa de vida:

Nada de lo que mira al sacerdocio no es indiferente. Nada.

Primero contemplativos, después, hombres y mujeres de acción.

Ante todo la voluntad de Padre: Como decía Conchita: No como yo, sino como Tú; no cuando yo, sino cuando Tú, no donde yo sino donde Tú. O como luego lo expresaron el padre Félix y Ana María: "Eso quieres Tú Jesús; eso quiero yo". Y ahora nosotros decimos: Yo quiero querer lo que Dios quiere. El padre Moisés Lira usaba una frase del Evangelio de san Juan, que salió de la boca de Jesús: Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre.

Amar y hacer que el Espíritu Santo sea amado. Para que en todo reine el amor. Como Patrón de las Obras y de la Familia del Espíritu Santo tiene un papel fundamental pues a Él estamos consagrados. Somos sus templos, sus apóstoles, sus hijos e hijas. A ejemplo de María nos dejamos dócilmente conducir por sus inspiraciones.

Vivir la Cadena de Amor. Jesús le regaló a Conchita un instrumento valiosísimo que es la Cadena de Amor y que es una excelente herramienta para enseñarnos a vivir las virtudes cristianas; o sea, las virtudes que Cristo y su Madre practicaron aquí en la tierra. Es una manera de vivir nuestra espiritualidad en clave sacerdotal.

Camino de santidad

Como todas las cosas de la vida, la Espiritualidad de la Cruz pide ser conocida y asumida. Nadie ama lo que no conoce. Esta espiritualidad *sirve*, tiene utilidad, nos ayuda a ser mejores personas, a vivir más intensa y profundamente nuestra fe, a amar más a nuestros hermanos, a poder ofrecer nuestra pobre vida en favor de otros para dale un valor, unidos al único y total sacrificio de Cristo en la Cruz que se renueva en la Eucaristía. Nos ayuda a ser felices pues le da sentido profundo a nuestras vidas al responder a Jesús que nos sigue invitando a salvar con Él. Vale la

pena vivir esta espiritualidad. Sus frutos son que ha llevado a muchos a la santidad. Por eso hoy te hago una invitación para que tú también te acerques a conocer más de cerca esta espiritualidad que tuvo también la virtud de general un colegio como este.